

GAZETA DE MADRID

DEL MARTES 12 DE DICIEMBRE DE 1809.

VALAQUIA.

Bucharest 2 de noviembre.

Ayer se ha celebrado aquí la rendición de la fortaleza de Ismailow. Esta plaza capituló el 14 de setiembre. Se ha celebrado con regocijos públicos este feliz acaecimiento, y el júbilo universal se ha aumentado todavía mas con la llegada del teniente general Miloradowitch, que tiene el mando general de las dos Valaquias.

DINAMARCA.

Copenhague 7 de noviembre.

S. M. el Rei ha mandado publicar el decreto siguiente :

„Habiéndonos comunicado de oficio que el gobierno sueco ha mandado que desde el 12 del corriente hayan de cesar las hostilidades contra la Dinamarca y el apresamiento de los buques daneses, y que en el caso que desde ese día en adelante las lanchas cañoneras ó buques de la marina sueca hiciesen alguna presa se tenga por ilegítima, y se restituya en seguida; queriendo corresponder á estos sentimientos pacíficos, mandamos en consecuencia, que desde el día 12 de este mes, y hasta nueva orden, cese toda hostilidad contra la Suecia y el apresamiento de los buques suecos; y que en el caso de que los buques ó lanchas cañoneras de la Dinamarca hagan alguna presa sueca desde el día 11 á la media noche en adelante, se considere como ilegítima, y se restituya en seguida. Lo que se tendrá entendido para su exácto cumplimiento.

„En la chancillería real danesa á 5 de noviembre de 1809. = Firmado = MONTING, GOLD, KNUDSEN &c.”

GRAN DUCADO DE VARSOVIA.

Varsovia 2 de noviembre.

El príncipe Poniatowski llegará aquí de un día á otro de Cracovia, y se estan haciendo grandes preparativos para su recibimiento y el de las tropas nacionales que han de componer nuestra guarnicion. Los habitantes han contribuido voluntariamente con las sumas necesarias para estos gastos. Se han levantado arcos triunfales en honor del ejército polaco, y habrá iluminacion en toda la ciudad, bailes y otras diversiones.

IMPERIO FRANCES.

Paris 16 de noviembre.

Discurso que el señor Hemart, primer presidente del tribunal de Justicia criminal, ha dirigido á S. M. en la audiencia de este dia.

SEÑOR:

„Vuestro tribunal de Justicia criminal pone á los pies de V. M. el homenaje de su respeto y de su admiracion.

„Una potencia sometida dos veces por la fuerza de vuestras armas, y que habiendo experimentado los efectos de vuestra magnanimidad, habia vuelto á tomar las armas contra vos, acaba de ser vencida por tercera vez. El gabinete de Viena, arrastrado de su ambicion, no habia reflexionado sobre los peligros de un nuevo ataque: las victorias de Marengo y de Austerlitz, y tantos otros combates que tienen admirados á vuestros pueblos, á la Europa entera, y que admirarán á la posteridad, no le habian parecido sin duda suficientes para asegurar la gloria de V. M., y habrá querido por eso añadirle nuevos triunfos.

„El paso de Ebersdorff, donde el ingenio ha avasallado á la naturaleza, enca-

denado la rapidez de un río, forzado al enemigo en sus posiciones, las victorias, que han sido una consecuencia de él, y la paz que las ha coronado, formarán una época memorable en la historia del reinado de V. M.

„En vano ha intentado el gobierno inglés perpetuar la guerra del continente con una expedición tardía y mal combinada. V. M. ha desvaratado los proyectos de su malevolencia, y ha hecho que se conviertan en vergüenza y oprobio de los mismos que los habían concebido.

„A las ciencias y artes reunidas es á quien toca hablar de los sentimientos de amor y de gratitud de que están animados vuestros pueblos. ¿Qué príncipe los ha merecido mejor que aquel que ha regenerado la Francia, que la ha adornado de tantos monumentos útiles, que la da leyes dictadas por la sabiduría, que ha sabido resistir á tantos esfuerzos, y precisar á sus enemigos á huir, ó á suscribir á unos tratados, que abatiéndoles el orgullo han disminuido su poder?

„La reforma de la legislación criminal há tiempo que ocupa la atención de V. M. Persuadido de que importa más á la seguridad general prevenir los delitos que castigarlos, habeis mejorado, Señor, las costumbres por medio de la instrucción pública, y habeis hecho que una policía activa vele sobre los mal intencionados.

„Pero como á pesar de todas las precauciones no es posible desterrar absolutamente todos los crímenes, porque estos son hijos de las pasiones más que de la necesidad, V. M. ha querido, por medio del nuevo código, reprimir sus malos efectos. Este código, cuyos beneficios se conocerán cuando se ponga en ejecución, presenta desde luego tres grandes ventajas, la supresión del tribunal ó *jury* de acusación, cuya inutilidad era ya reconocida hace tiempo; la de la cuestión intencional, que demasiadas veces ha turbado sin motivo la conciencia de los *jurados*, y la asociación de los jueces con los *jurados* cuando el acusado es declarado reo solamente por la simple mayoría.

„Vuestro tribunal de justicia criminal espera con seguridad la nueva organización que se prepara; y cualquiera que sea el puesro que V. M. asigne á cada uno de sus miembros, todos ellos prometen servirle

con el celo y amor de que no ha cesado de dar pruebas el tribunal entero, y manifestar la misma firmeza que hasta aquí, haciendo á vuestros súbditos una pronta é imparcial justicia.”

Discurso del señor conde Frochot, prefecto del Sena, á nombre del consejo Municipal.

SEÑOR:

„La capital tiene por fin el placer de volver á veros, y sus magistrados, privados hacia tanto tiempo de vuestra augusta presencia, son admitidos ahora á renovar á los pies del trono el homenaje del respetuoso amor que os profesan vuestros fieles súbditos los habitantes de vuestra buena ciudad de París.

„Quando V. M. se vió precisado á marchar á reprimir la agresión más imprudente, y os dirigisteis con la rapidez del águila más allá de los límites de vuestro vasto imperio para defender sus derechos, entonces este amor y este sentimiento, origen inagotable de todos los otros, hizo que os acompañasen todos los votos y todas las esperanzas; y mientras que vos fixábais en el campo de batalla los destinos del enemigo, inspiraba en los corazones de todos el glorioso presentimiento de la victoria. Sin embargo, á la primera noticia de cualquier batalla, este mismo amor hacia que todos preguntaran, no si habíamos vencido, sino si el Emperador se hallaba bueno, ya porque en efecto se creyese menos importante la victoria, ó ya porque no se pudiese jamás suponerla incierta para los franceses quando están mandados por V. M.

„Pocos meses há que un enemigo tan temerario en sus designios como pusilánime en sus empresas, se atrevió á pensar que podría enarbolar sus banderas en el territorio francés, porque no le veía protegido por vuestra presencia: entonces este mismo sentimiento de amor, de que estamos penetrados, despertó de repente en nuestros ciudadanos, que por vuestros cuidados gozaban hacia mucho tiempo de reposo y de tranquilidad, aquel celo impetuoso y aquel entusiasmo que creyeron útiles para el estado, y agradables á V. M.: y él en fin es el que produciendo, con motivo de vuestro regreso, esta alegría pública que se manifiesta en la algazara que se oye aun desde

este palacio, llena de entusiasmo todos los corazones, y hace que todos celebren á porfia con sus voces la gloria y la generosidad del Emperador Napoleon, victorioso y pacificador.

„Pero, Señor, bien sabeis ya de antemano que el mejor intérprete de los sentimientos de los habitantes de Paris es Paris mismo; y puesto que dentro de pocos dias uno de los parages principales de la ciudad ha de manifestar por sí mismo estos sentimientos, no nos detendremos nosotros hoy á ser sus órganos é intérpretes. Sin embargo, permítanos V. M. que lo seamos aun por un momento, para daros gracias por el singular favor de que va á gozar la ciudad en permitirle expresar sus sentimientos, y para protestaros que si este favor no fuera superior á todo lo que se puede hacer para merecerle, Paris seria digno de él por la inviolable fidelidad, por la gratitud y por el amor que profesa á V. M.”

Discurso del señor Maron, presidente del consistorio calvinista.

SEÑOR:

„Estas palabras consagradas en las divinas escrituras; *¿cómo no bendecirás tú á aquel que ha sido bendecido por Dios?* nos recordarian nuestros deberes, si la fidelidad mas constante y el reconocimiento mas legítimo no nos llevasen ya con un atractivo invencible á llenar estos deberes. Si, Señor, el ascendiente de vuestros destinos es tal que nosotros, precedidos de la voz pública, jamas presentamos á los pies de vuestro trono sino bendiciones, alabanzas y votos. Ya que hoy felicitamos tambien á V. M. I. por ver á un mismo tiempo coronadas vuestras sienes del laurel y de la oliva, dignaos, Señor, mirar nuestro homenaje con ojos de benevolencia y de proteccion. Nosotros tenemos á mucho honor el ser admitidos á apreciar en algun modo vuestras nobles fatigas y vuestras acciones heroicas: jamas podremos olvidar que os debemos la regeneracion de nuestro culto; que nuestros establecimientos de instruccion académica son obra vuestra; y nos atrevemos á decir y á gloriarnos de que nuestros principios constantes ó irrefragables son los del orden social y los de la concordia. ¡Qué felicidad es, Señor, la nuestra en ser el primero de todos los consistorios que se

1517
halla en estado de ofrecer un tributo autorizado unánimemente por todos.”

Discurso del señor Boissard, presidente del consistorio luterano.

SEÑOR:

„El consistorio de la iglesia protestante de la confesion de Augsburgo en Paris tiene hoy el honor de ser admitido por la primera vez á los pies del trono. Nosotros nos damos el parabien de ser presentados á él en el dia mismo en que le rodean las aclamaciones de la alegria pública, y en que la capital celebra el feliz regreso de V. M. y la conclusion de una paz gloriosa, fruto de sus nuevos triunfos.

„Este momento es tanto mas precioso para nuestros corazones, quanto á los sentimientos de admiracion que nos es permitido expresar, podemos juntar los del mas vivo reconocimiento.

„Sí, Señor: V. M. se ha dignado hacer que nosotros experimentemos tambien los efectos de vuestra benevolencia universal; y previniendo nuestros votos, ha querido que gozásemos en un establecimiento nacional y público de los beneficios que se complace en derramar sobre todos sus súbditos con una justicia igual, poniendo baxo una misma proteccion todas las comuniones religiosas.

„Los luteranos de Paris conocen todo el valor de este beneficio tan señalado, y invocarán á los pies de los altares el favor del cielo para su príncipe, y probarán la sinceridad con que bendicen el augusto nombre de V. M., penetrándose mas y mas del espíritu del evangelio, de aquel espíritu de orden que forma los ciudadanos útiles y los súbditos fieles á su Soberano.”

ESPAÑA.

Madrid 11 de diciembre.

Por la carta interceptada, que se insertó anteayer en la gazeta de Madrid, se puede venir en conocimiento de quan engañados viven los habitantes de Sevilla sobre el estado de las fuerzas de los franceses en España, quando tan fácil creian en el mes anterior la entrada en Madrid del ejército insurgente, que habia avanzado por la Mancha hasta el Tajo.

Pocas horas han bastado para que la mitad de las tropas francesas, que cubrían la línea del Tajo desde Toledo hasta Aranjuez, destruyesen un ejército compuesto de 55 á 60⁰⁰ españoles. Madrid ha visto conducir prisioneros mas de 24⁰⁰ hombres de este ejército, el qual no se habia acercado á la capital con menores ánimos ni con esperanzas menos lisonjeras que las que tenían los habitantes de Sevilla.

Sin embargo, las continuas derrotas que han sufrido en todas partes los ejércitos insurgentes, aun quando hayan peleado contra fuerzas muy inferiores, debiera haber convencido á los españoles que no era una empresa tan fácil como se figuraban el apoderarse de la capital en el mes de noviembre, quando no habian podido lograrlo en el de julio último, en que avanzaron con duplicadas fuerzas y con mejores tropas, no habiendo entonces para defenderla sino 45⁰⁰ hombres de tropas francesas.

No habiendo pues un motivo racional en que poder fundar esperanzas tan lisonjeras y tan locas, se infiere que el gobierno de Sevilla ha ocultado y oculta al pueblo la verdad de los sucesos que pudieran desengañarle; y es muy probable que habrá hecho ahora lo mismo respecto del éxito de la batalla de Ocaña.

Pero ¿qué querrá hacer la junta de Sevilla con esa conscripción de 200⁰⁰ hombres de que habla la citada carta? ¿Pensará por ventura reparar con ellos las anteriores pérdidas, apoderarse de la capital, destrozor los ejércitos franceses, y lanzar sus reliquias al otro lado del Pirineo? ¡Infelices españoles, cómo se os precipita en vuestra ruina sin que lo conozcáis!

Si esta conscripción fuese cierta, ¿cómo quedarían los pobres pueblos de las provincias de donde hubiese de sacarse? ¿Qué brazos quedarían entonces para ocuparse en las labores de la agricultura y en las artes, quando en las requisiciones anteriores han sido ya arrancados y llevados á los ejércitos la mayor parte de los labradores y artesanos? Y si para esta conscripción no se *repara*, como dice la carta, en edades ni en estados, si se obliga á tomar las armas

á los casados, ¿cuántos millares de familias no quedarán reducidas á la miseria?

Mas supongamos que la bárbara junta de Sevilla, sin reparar en inconvenientes, llegue á juntar estos 200⁰⁰ hombres de viejos, niños y de casados, ¿quando podrá estar estos infelices en disposición de presentarse en el campo de batalla? ¿No está ya la junta harto convencida de que las multitudes informes é indisciplinadas, lejos de ser útiles para la guerra, sirven solamente para aumentar la confusión, y para hacer que sus derrotas infalibles sean mas homicidas y espantosas? Si las tropas veteranas españolas no han podido, á pesar de su valor y de su tal qual disciplina, resistir en esta guerra á las francesas, el oponerles gente visóna, débil y falta aun de aquella serenidad que da las victorias, y que solamente se adquiere á fuerza de habituarse con los peligros, ¿no será enviarla expresamente á que sea sacrificada y degollada? Asi que, con razon puede decirse con propiedad del gobierno de Sevilla lo que el autor de la carta le aplica en otro sentido, esto es, que usa de *virga férrea ó vara de hierro*, es decir, que su conducta es la mas opresora, la mas bárbara y la mas atroz.

No es posible que la junta dexé de conocer que los medios que adopta para hacer la guerra son los menos á propósito para vencer: no ignora tampoco que el ejército frances de España va á recibir muy pronto refuerzos considerables, y que la conquista de la península toda es infalible. Pero como la influencia de los ingleses en la junta es decidida, de aquí es que todas sus resoluciones llevan el carácter de sangre y de desolacion. Importa mucho á la Inglaterra que en España no quede, si es posible, piedra sobre piedra, y por lo mismo maquina tanto para prolongar la guerra hasta el total exterminio de la nacion. Quizá el oponerse á sus miras destructoras habrá sido la causa principal del sacrificio de los personajes de que habla la carta, y lo será de quantos en las provincias insurgentes intenten volver por los intereses de la patria, si antes no sacudea el infame yugo y la influencia perniciosa de la Inglaterra.